

Los peroles de judías

Los faroles de Santa Ana

Los peroles,
los peroles de judías
en el fuego se quemaron.

Los peroles,
los peroles de mi tía
ivaya peste que soltaron!

Cocinera, hay cocinera,
huelen peor tus peroles
que los pies de una trapera.

Y no te marques faroles
lávate las sobaqueras.

Me invitaste el otro día
a dos platos de judías
para que toda la gente
se pudiera percatar

Pero no quise comerlas
aunque estaban de primera
porque son muy traicioneras
y te atacan por detrás.

Si tienes otra comida
yo te la prefiero mejor,
que a mí dándome judías
no vas hacerme el amor.



Parodia original de

EMILIO

« **EL MORO** »



VINO DULCE

Vino Amargo

Vino dulce es el que bebo,
para no estar amargao;
el amargo, pa Farina,
que yo prefiero a la quina
el vino tinto embocao.
El amargo pa el que quiera,
que yo prefiero a la quina
y dos botellas de solera.
Vino dulce pido al tabernero,
porque el vino amargo me sabe muy mal;
que no sea barato,
que de Valdepeñas
lo quiero tintorro
y sin bautizar.
Ni con vino ni con agua
yo triste me he de poner,
porque le canto un fandango
a un turco, a un americano,
a un ruso y a un japonés.
Porque le canto un fandango
a un chino, a un checoslovaco,
a un rumano y a un sordo inglés.
Vino dulce yo sigo bebiendo,
revuelto con whisky, colonia y sifón,
porque yo no trago ese vino amargo
habiendo en la tasca tinto peleón.

Parodia original de **EMILIO «EL MORO»**

Granada

Torcuata, novia soñada por mí,
mi cantar se vuelve tartaja cuando es para ti

Mi cantar lleno de tontería
mi cantar lleno de hipocresía
que yo te vengo a dar.

Torcuata no sé lo que tienes
que vas a la farmacia
no tengo otra cosa que darte
que un ramo de alfalfa
de alfalfa muy verde y muy fresca
que sé que te gusta igual que a las vacas.

Torcuata tu cuerpo está lleno
de pringue, pringue, mama mía,

Torcuata tu cuerpo está lleno
de hueso y arrugas de trapo y alcohol.

Te quiero como la trucha al trucho
pero eres un chucho mal rayo te parta,

Torcuata me voy para siempre
a que me de el aire, la lluvia y el sol.

Silencio en la tarde

ORIGINAL DE EMILIO «EL MORO»

Silencio en la tarde,
la gente no duerme
y para la corrida
no hay localidades.

Un clarín se oye,
la gente se esconde
porque sale el toro
con sus dos puñales
echando más babas
que mil caracoles.

Eran cinco hermanos,
los cinco albañiles
y el más pequeñito
por fin se decide,
cogió su capote,
sólo le dió un lance
y cuando despertaba

se vio en un garage
llenito de grasa
hasta los riñones.

Silencio en la tarde,
sigue el mismo toro
y ya son las nueve
y no hay quien lo mate.

Hoy todo ha pasado
mataron al toro
con bombas de mano
que perdió hasta el rabo
y aquel muchachito
sin piernas ni brazos
era una bombona
pero de gas butano
silencio en la noche
vamos acostarnos.

